

Nota, del 17 de diciembre de 1952, dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, con la cual le transmite, conforme a la resolución aprobada el 7 de julio de 1950 por el Consejo de Seguridad (S/1588), el 53º informe del Mando de las Naciones Unidas en Corea

[*Texto original en inglés*]  
[19 de diciembre de 1952]

El Representante Permanente de los Estados Unidos de América en las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General y tiene el honor de referirse al párrafo 6 de la resolución del 7 de julio de 1950 (S/1588) por la cual el Consejo de Seguridad pide a los Estados Unidos de América se sirvan proporcionarle, cuando sea conveniente, informes sobre el desarrollo de la acción emprendida en Corea bajo el Mando de las Naciones Unidas.

Conforme a dicha resolución, el Representante Permanente de los Estados Unidos de América tiene el honor de comunicar por la presente al Secretario General, para que se sirva transmitirlo a los miembros del Consejo de Seguridad, el 53o. informe sobre las operaciones del Mando de las Naciones Unidas en Corea, durante el período comprendido entre el 1º y el 15 de septiembre de 1952.

QUINCUAGÉSIMOTERCER INFORME SOBRE LAS OPERACIONES DEL MANDO DE LAS NACIONES UNIDAS EN COREA DURANTE EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE EL 1º Y EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1950 INCLUSIVE

Por la presente tengo el honor de presentar el 53o. informe sobre las operaciones del Mando de las Naciones Unidas en Corea, durante el período comprendido entre el 1º y el 15 de septiembre de 1952. Los comunicados 1359 a 1373 del Mando de las Naciones Unidas contienen un relato detallado de estas operaciones.

Los oficiales de enlace de ambas partes se reunieron los días 1º, 2 y 3 de septiembre, y en cada oportunidad los comunistas hicieron entrega de una carta dirigida al jefe de la delegación del Mando de las Naciones Unidas por el jefe de la delegación comunista. Estas cartas se referían a tres incidentes dados a conocer por los servicios de prensa del Mando de las Naciones Unidas, que ocurrieron en los campamentos de prisioneros del Mando de las Naciones Unidas y que tuvieron por consecuencia la muerte de dos prisioneros y la hospitalización de 28 prisioneros. En cada una de esas cartas los comunistas acusaban al Mando de las Naciones Unidas de tratar a los prisioneros en forma bárbara e inhumana, formulaban la misma protesta de siempre y amenazaban con graves consecuencias. No se contestó ninguna de estas cartas, pues resultaba evidente su finalidad de propaganda.

El 4 de septiembre las delegaciones volvieron a reunirse, sin que se llegara a resultado alguno. Los comunistas iniciaron la sesión con una declaración injuriosa e insultante que en nada contribuyó a resolver el problema del destino que se dará a los prisioneros comunistas que se han declarado decididos a resistir por la fuerza la repatriación. En respuesta a la acusación comunista de que el Mando de las Naciones Unidas no se ajustaba a la verdad al declarar el número de prisioneros que no deseaban volver a sus hogares, el jefe de la delegación del Mando de las Naciones Unidas recordó los ofrecimientos repetidos que conservan todo su valor, hechos por el Man-

do de las Naciones Unidas de permitir a los comunistas que comprueben por sí mismos la actitud de los prisioneros. En un análisis detallado de la situación, recordó a los comunistas la devastación que ha sufrido Corea del Norte por la negativa comunista de concertar un armisticio, y señaló que la cantidad de bajas comunistas sufridas desde que se iniciaron las negociaciones acerca de la repatriación voluntaria iguala o excede al número de prisioneros cuya suerte se discute. Después de oponer los innegables inconvenientes que acarrea la prosecución del conflicto y el interés de aceptar las razonables propuestas del Mando de las Naciones Unidas, puso seriamente en duda el deseo de los comunistas de llegar a un armisticio. Puso de relieve cuán inhumano e ilógico resulta la terca insistencia de los comunistas de que sean devueltos todos los prisioneros. Hizo observar que los comunistas, al prolongar de esta manera el conflicto, imponen cruelmente a los norcoreanos sacrificios innecesarios y ponen de manifiesto la hipocresía de sus declaraciones de propaganda. Al terminar su discurso, reiteró el ofrecimiento de concertar el armisticio tan pronto como los comunistas aceptaran devolver los 12.000 prisioneros del Mando de las Naciones Unidas que tienen en su poder, a cambio de los 83.000 prisioneros comunistas en poder del Mando de las Naciones Unidas que no se oponen a la repatriación. Luego propuso suspender las negociaciones hasta el 12 de septiembre, a menos que los comunistas estuviesen dispuestos a cambiar listas de los prisioneros que habrán de ser repatriados. Como es su costumbre, el jefe de la delegación comunista respondió con una declaración en la cual repitió, sin añadir algo nuevo, todas las falsas acusaciones y amenazas. Llevando la mentira hasta límites pocas veces alcanzados, ni siquiera por los portavoces comunistas de mucha experiencia, acusó al Mando de las Naciones Unidas de pretender reducir a Corea a una colonia para poder invadir a China y provocar una guerra mundial, y atribuyó la intervención de las Naciones Unidas en Corea a la codicia de unos cuantos traficantes de guerra y mercaderes de municiones, empeñados en obtener beneficios de guerra. Se mantuvo intransigente en su exigencia de repatriación de todos los prisioneros de guerra y, sin formular una proposición constructiva, aceptó bruscamente la suspensión de las negociaciones hasta la semana siguiente.

Después de esta sesión no ocurrieron novedades hasta el 11 de septiembre, cuando volvieron a reunirse los oficiales de enlace. Los comunistas presentaron dos nuevos oficiales de enlace. Los oficiales de enlace del Mando de las Naciones Unidas aceptaron una nota de protesta por la que se acusaba al Mando de las Naciones Unidas de "haber sometido a persecución y haber arrastrado a la muerte" a un prisionero que se suicidó ahorcándose.

Como el 12 de septiembre volvieron a reunirse las delegaciones de ambas partes, sin llegar a resultado alguno se decidió suspender las negociaciones hasta el 20 de septiembre. No ocurrieron novedades dignas de mención en el curso de esta sesión que fué una mera repetición de las anteriores.

El 15 de septiembre los oficiales de enlace volvieron a reunirse y los comunistas protestaron entonces por una pretendida violación de la zona de la conferencia. Acusaron al Mando de las Naciones Unidas de arrojar volantes calumniosos en la zona y provocar a su policía militar. Se ha abierto una investigación con respecto a esta denuncia. En una carta oficial de protesta, análoga a otras presentadas anteriormente, el jefe de la delegación comunista tomó nota de los comunicados de prensa referentes a la muerte de un prisionero comunista y la hospitalización de otros siete en un campamento de prisioneros del Man-

do de las Naciones Unidas, con motivo de incidentes ocurridos. Los oficiales de enlace del Mando de las Naciones Unidas entregaron a su vez una carta dirigida al jefe de la delegación comunista por el jefe de la delegación del Mando de las Naciones Unidas en la que éste le solicitaba que tomara medidas inmediatamente para que se marcaran con claridad o se comunicara la ubicación exacta de los campamentos de prisioneros de guerra Nos. 12 y 14 que, según los reconocimientos fotográficos efectuados por el Mando de las Naciones Unidas, no concordaba con los datos suministrados por los comunistas.

Se prosiguieron a ritmo acelerado y, con arreglo a un programa detallado y uniforme, las obras de refección y acondicionamiento para el invierno de todos los campamentos de prisioneros del Mando de las Naciones Unidas. El Octavo Ejército delegó sus funciones y su autoridad en relación con las instalaciones para prisioneros de guerra en manos de la Zona de Comunicaciones de Corea, recientemente creada. La transferencia se realizó gradualmente y no hubo interrupciones en los servicios de administración y vigilancia.

A juzgar por la disminución de incidentes violentos y los indicios cada vez más abundantes de obediencia y colaboración en todos los campamentos de prisioneros de guerra pro comunistas, parece que se ha suspendido, por lo menos temporalmente, la oposición enconada contra las autoridades de los campamentos. Cabe señalar a este respecto la actitud de la delegación comunista a las negociaciones de armisticio, que trató de aprovechar con fines de propaganda los incidentes aislados que el Mando de las Naciones Unidas publicó sin reservas. Sintiendo incapaces de luchar contra la prensa libre, y comprendiendo que su propaganda resulta cada vez más ineficaz, los comunistas han adoptado la táctica de enviar una nota de protesta después de cada comunicado de prensa del Mando de las Naciones Unidas que habla de violencias en los campamentos de prisioneros. Por su carácter calumnioso, no se da respuesta a estos documentos.

Las fuerzas terrestres del Mando de las Naciones Unidas tuvieron que hacer frente a un enemigo cada vez más activo después de la tormenta tropical que forzó una calma de tres días. El aumento de la ofensiva comunista quedó demostrado con una serie de encarnizados ataques locales para lograr apoderarse de posiciones disputadas en los frentes occidental, central y oriental. En la noche del 6 al 7 de septiembre, el enemigo lanzó una serie de ataques contra varios puestos de vanguardia del Mando de las Naciones Unidas en los tres frentes. Estos ataques, de intensidad nada común, sólo triunfaron inicialmente en el sector central, pero el Mando de las Naciones Unidas contraatacó y logró anular las escasas ventajas logradas por el enemigo. El tiro enemigo de artillería y morteros alcanzó un volumen sin precedente, habiéndose disparado 43.531 proyectiles contra la línea del frente en un solo día: el 7 de septiembre. En otras dos oportunidades por lo menos, en el sector del Yulsa se dispararon más de 18.000 proyectiles de artillería y mortero en apoyo de acciones comunistas locales. El promedio diario enemigo en todo el frente alcanzó una nueva cifra record de 12.000 proyectiles de artillería y mortero. Además de rechazar numerosos sondeos del enemigo e interceptar sus patrullas, las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas realizaron varias incursiones. Las pequeñas unidades que en general se dedicaron a operaciones de esta índole, trataron de abrir una brecha en la pantalla con que el enemigo intentaba impedir los reconocimientos y obligar al enemigo a revelar sus posiciones defensivas. El único cambio notable en la disposición enemiga de primera línea ocurrió en el frente oriental, donde una divi-

sión norcoreana fué relevada por otra que estaba de reserva. Se trata de una operación ordinaria de relevo.

El enemigo atacó repetidas veces un bien defendido puesto de vanguardia del Mando de las Naciones Unidas al sudeste de Punji, siendo ésta la principal actividad del frente occidental. Dicha avanzada es la misma que en la segunda quincena de agosto rechazó hábilmente varios ataques del enemigo. El primero de esos ataques se produjo en la noche del 4 al 5 de septiembre, y se calcula que en él intervino un batallón. Simultáneamente con este ataque una compañía reforzada enemiga atacó otro puesto del Mando de las Naciones Unidas a 6½ kilómetros al este de Punji. Ambos ataques fueron rechazados con grandes pérdidas para el adversario. En la noche del 6 al 7 de septiembre el enemigo lanzó cinco ataques, con apoyo de artillería y mortero, contra elementos del Mando de las Naciones Unidas que operan en el sector de Hung-wang-Punji. El más importante de estos ataques fué la acometida de un batallón que duró 8 horas. Esta acción, como todas las demás en el frente occidental, terminó con el repliegue del enemigo.

En el frente central, la principal actividad se concentró en el sector de Yulsa, donde el enemigo logró inicialmente conquistar dos colinas que estaban en poder de las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas. En el transcurso del combate por su posesión el enemigo tiró un volumen sin precedente de proyectiles de artillería y mortero en apoyo de ataques locales, dentro de un sector de extensión limitada. El enemigo comenzó sus ataques contra las dos colinas situadas al sudeste del Yulsa en la noche del 6 al 7 de septiembre. Aunque las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas debieron ceder sus posiciones, lanzaron inmediatamente varios contraataques que resultaron estériles por la tenacidad del enemigo y por el volumen sin precedente del fuego de artillería con que habían apoyado su operación. En una de estas posiciones, situada a una milla y media al sudeste del Yulsa, se libró una encarnizada batalla pero no se logró desalojar al enemigo después de dos días de lucha casi cuerpo a cuerpo. Las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas reconquistaron la posición el 9 de septiembre, pero volvieron a perderla esa tarde cuando el enemigo contraatacó reciamente. Los defensores comunistas debieron ceder nuevamente la posición el 14 de septiembre, abandonándola a elementos del Mando de las Naciones Unidas. Esto dió origen a otro combate encarnizado por la posesión de la colina. Durante estos ataques y contraataques, la posición cambió de manos varias veces. Al terminar el período que se examina, el enemigo estaba atrincherado en la colina, pero el resultado del duelo seguía siendo dudoso. A tres kilómetros al este, reconquistaron el 8 de septiembre las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas la otra altura después de varios intentos. Como en el caso anterior, los comunistas obligaron a las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas a abandonar esa posición el mismo día en que fué reconquistada. El 9 de septiembre, el Mando de las Naciones Unidas contraatacó y llegó hasta la cima de la colina; en los dos días siguientes rechazó cuatro ataques de una compañía enemiga con el apoyo de su artillería. El 13 de septiembre un batallón enemigo hizo una nueva tentativa mucho más violenta, para reconquistar la posición, pero fracasó después de un duelo de artillería que duró casi cuatro horas; al terminar el período que se examina la posición quedaba firmemente en posesión de los elementos del Mando de las Naciones Unidas.

En el frente oriental, dos compañías enemigas atacaron el 6 de septiembre una avanzada del Mando de las Naciones Unidas situada a 5 kilómetros al sudeste de

Tupo. Se replegaron después de un combate que duró dos horas y media. Ese mismo día, pocas horas antes, una pequeña fuerza enemiga muy agresiva atacó otra avanzada del Mando de las Naciones Unidas a 6 kilómetros al sudeste de Tupo. En el transcurso de la lucha, que duró nueve horas, los defensores debieron ceder un poco de terreno, pero contraatacaron en seguida y reconquistaron lo perdido después de causar grandes pérdidas a los agresores comunistas. En otros sectores hubo relativamente poca actividad, limitándose a los choques diarios de patrulla y a algunos sondeos nocturnos de poca importancia iniciados por grupos enemigos de reconocimiento.

Como la estación de las lluvias llega a su fin, será posible durante los meses venideros efectuar operaciones terrestres de importancia. Hasta la fecha no se han observado indicios de que los comunistas piensen aprovechar las condiciones atmosféricas favorables para lanzar una ofensiva terrestre. Sin embargo el buen tiempo reinante ha correspondido con un incremento en la circulación de vehículos enemigos, que se había reducido mucho debido a las lluvias torrenciales. A medida que las rutas de abastecimiento de los comunistas se vuelvan más transitables, les resultará tanto más fácil reabastecer toda clase de suministros a las zonas de vanguardia, cuyas existencias probablemente disminuyeron con las lluvias más abundantes. El aumento sin precedente en el fuego de artillería y morteros enemigos, que se observó en el curso del período que estamos considerando, demuestra claramente que la situación logística del enemigo, sobre todo en lo que se refiere a municiones, es muy favorable. Las mejores condiciones atmosféricas resultaron también en un aumento de la cantidad e intensidad de los ataques locales del enemigo. Sin embargo, no se considera que la actitud algo más agresiva de las fuerzas enemigas, sea presagio de una ofensiva inminente, y así parece demostrarlo su incapacidad para explotar las pocas situaciones ventajosas que han logrado. El interés que atribuye el enemigo a las posiciones que atacó durante el período que se examina tiene su origen en las posibilidades defensivas de esas posiciones o de haber sido capturadas recientemente varias de ellas por elementos del Mando de las Naciones Unidas.

Los aviones navales de retropropulsión y de propulsión a hélice del Mando de las Naciones Unidas, con bases en portaaviones rápidos que operan en el mar del Japón, atacaron objetivos determinados y también objetivos fortuitos entre la línea de bombardeo y la frontera de Manchuria. Atacaron casi diariamente los medios de transporte enemigos, las concentraciones de tropas y abastecimientos, fábricas, edificios y almacenes de importancia estratégica. Se lanzaron tres ataques de gran envergadura en el curso de este período. El primero fué un ataque conjunto de las fuerzas navales y aéreas contra objetivos militares de Pyongyang, capital de Corea del Norte; el segundo fué dirigido contra objetivos situados a corta distancia de la frontera de Manchuria: las minas de hierro y las fundiciones de Musan y la refinería de petróleo sintético de Aoji; y el tercero se concentró sobre cuarteles, concentraciones de tropas y otros objetivos de la zona de Hoeryong. No se pudieron apreciar los daños causados en Pyongyang y Musan-Aoji debido a la humareda provocada por los tanques de combustible al explotar y los edificios incendiados. Los pilotos declararon haber destruido muchos cuarteles y almacenes en Hoeryong, y causado daños considerables a una fábrica de pasta de papel, a un parque de vehículos y depósito de material, un almacén de municiones y polvorines, dos locomotoras, varios vagones, y una estación de ferrocarril. En el curso

de este período se reanudaron los ataques contra centrales hidroeléctricas, instalaciones de transformación y establecimientos industriales. Según el programa de inutilización continuaron los ataques contra los medios de transporte enemigos, a consecuencia de los cuales se cortaron las líneas ferroviarias en varios lugares, se destruyeron o dañaron puentes ferroviarios y viales, locomotoras, vagones, camiones y embarcaciones. También se efectuaron misiones de apoyo directo a las tropas de primera línea.

Algunos aviones navales del Mando de las Naciones Unidas que operan en la costa occidental de Corea, con bases en tierra o en portaaviones, emprendieron varios ataques contra instalaciones enemigas, llegando hasta Kangso en la zona de Chinnampo, Provincia de Hwanghae, y prestaron también apoyo a las tropas de primera línea. Prosiguieron los ataques contra los medios de transporte enemigos, las posiciones de artillería, los centros de abastecimiento y almacenes, las concentraciones de tropas, las instalaciones de transformación, almacenes, edificios de importancia militar, embarcaciones de poco calado, juncos y sampanes. En dos oportunidades, los cazas de propulsión a hélice del Mando de las Naciones Unidas trabaron combate con aviones MIG-15. En uno de ellos, fué derribado un MIG 15 cerca de la isla amiga de Sokto.

Los aviones navales con base en tierra apoyaron directamente las unidades de primera línea y efectuaron misiones de ataque y reconocimiento penetrando profundamente en territorio enemigo. En el curso de estas misiones, destruyeron o causaron daños a muchas posiciones de artillería o mortero, casamatas, amparos para personal, cobertizos de suministros, almacenes, vagones, puentes ferroviarios y viales, cortaron en muchos puntos las líneas ferroviarias y carreteras. El enemigo sufrió muchas bajas como consecuencia de estos ataques.

Los aviones de patrulla efectuaron misiones de reconocimiento diurno sobre el mar del Japón, el Mar Amarillo y el estrecho de Tsushima. Asimismo, misiones de vigilancia antisubmarina y misiones de reconocimiento meteorológico para ayudar a las naves que operan en el mar del Japón y el Mar Amarillo.

Prosiguió el bloqueo naval a lo largo de la costa oriental de Corea desde la línea de bombardeo hasta Chongjin y los barcos que realizaron las patrullas diurnas y nocturnas a lo largo de la costa bombardearon diariamente objetivos importantes sobre la principal carretera de abastecimiento de la costa a fin de mantener intransitables las líneas ferroviarias, los puentes y los túneles. El enemigo no pudo navegar en las aguas costeras y sus actividades de pesca fueron muy limitadas. Todos los barcos de pesca descubiertos fueron inmediatamente bombardeados y destruidos, u obligados a volver a la costa. Los movimientos del enemigo a lo largo de la costa fueron sometidos a vigilancia continua. La artillería naval destruyó o dañó gran cantidad de locomotoras, vagones, camiones, puentes ferroviarios y viales y sampanes; cortó asimismo vías férreas en distintos lugares y obstruyó túneles; el enemigo sufrió muchas bajas. Entre otros objetivos atacados con excelente resultado figuraban posiciones de artillería, casamatas, concentraciones de tropas, edificios industriales, centrales eléctricas, puestos de observación y depósitos de abastecimiento.

Las unidades navales que operan a la altura de la línea de bombardeo de la costa oriental efectuaron misiones diarias de reconocimiento en la zona del norte hasta Wonsan, dando apoyo de artillería al serles solicitado por las tropas de primera línea. Atacaron y lograron silenciar a muchas baterías costeras y los destacamentos encargados del control de tiro informaron que se habían

destruido o averiado cañones, morteros, casamatas y amparos para el personal, además de infligirse numerosas bajas al enemigo.

El tifón "Mary", que sucedió al tifón "Karen", provocó tempestades en el mar que rompieron las amarras de muchas minas enemigas. Se pudo así avistar y destruir muchas más minas que de costumbre, especialmente en la zona de Wonsan.

Las baterías costeras del enemigo castigaron casi incesantemente a los barcos que mantienen el bloqueo a lo largo de la costa oriental de Corea. Muchos de ellos estuvieron a punto de ser alcanzados. Uno, mientras bombardeaba la línea de bombardeo en cumplimiento de un pedido de apoyo, fué alcanzado por una batería costera enemiga, sufriendo ligeras averías y una baja, pero no fué necesario que interrumpiera sus operaciones. Otro, que efectuaba una patrulla ordinaria al norte de Tanchon, fué averiado levemente por la esquirla de proyectiles que explotaron cerca; no se registraron bajas, y el barco continuó su misión de patrullaje. El enemigo castigó con tiro de ametralladoras y de armas livianas a los barreminas y lanchas torpederas que operaban cerca de la costa, pero sin causar bajas ni daños. Las baterías costeras enemigas fueron silenciadas en todos los casos por unidades navales.

Las unidades navales del Mando de las Naciones Unidas que operan en la costa occidental de Corea ocuparon puestos de defensa contra desembarcos a lo largo de la costa, entre Chinnampo y el estuario del Río Han, en apoyo de las islas amigas situadas al norte de la línea de batalla. A consecuencia del tiro diurno de artillería contra las posiciones enemigas se destruyeron posiciones de artillería, medios de comunicación y transporte, centros de abastecimiento y concentraciones de tropa. En las horas de la noche los barcos efectuaron patrullas y enfocaron con sus reflectores las posiciones de tierra firme situadas frente de islas amigas, con el objeto de descubrir cualquier plan de ataque.

Las unidades navales de la República de Corea patrullaron a muy corta distancia de la costa y mantuvieron el bloqueo contra ambas costas, además de colaborar con las fuerzas del Mando de las Naciones Unidas en el dragado de minas.

Los barreminas del Mando de las Naciones Unidas prosiguieron sus actividades de limpieza de minas de toda clase en canales, zonas costeras y ancladeros. Los sampanes pesqueros del enemigo que se encontraron en el curso de estas tareas, fueron dispersados y obligados a volver a la costa.

Las unidades navales auxiliares del Mando de las Naciones Unidas, los barcos del Military Sea Transportation Service, y los barcos mercantes que sirven por contrato, aseguraron el transporte de personal y el apoyo logístico de las fuerzas de aire, mar y tierra del Mando de las Naciones Unidas.

Las dos primeras semanas de septiembre, con excepción de cinco días, se señalaron por rápidos combates aéreos entre los aviones de intercepción del Mando de las Naciones Unidas y los aviones enemigos MIG 15. En el curso de estos combates, los pilotos del Mando de las Naciones Unidas destruyeron 38 aviones enemigos y averiaron 37. Se están estudiando las fotografías para establecer la veracidad de otros reverses sufridos, según declaraciones de los pilotos, por los aviones de retropropulsión de construcción soviética.

Los aviones de intercepción del Mando de las Naciones Unidas trabaron combate con 28 aviones MIG y lograron averiar a dos de ellos antes de que los aviones MIG

se pusieran a salvo "asilándose" en Manchuria. Las condiciones atmosféricas impidieron los vuelos hasta el 4 de septiembre, cuando pilotos del Mando de las Naciones Unidas señalaron 110 aviones MIG que volaban sobre territorio norcoreano. Los pilotos del Mando de las Naciones Unidas lograron destruir 12 aviones MIG y averiar otros tres en una serie de combates. Ocho de los aviones MIG estallaron en el aire y solamente se vió saltar en paracaídas a dos pilotos. Al día siguiente, un MIG cayó en tirabuzón sin que abriera fuego a un avión próximo del Mando de las Naciones Unidas. Como consecuencia de un choque con un avión de retropropulsión enemigo, que había resultado averiado, sufrió daños menores un avión de intercepción del Mando de las Naciones Unidas.

En sólo dos oportunidades logró el enemigo atravesar la cortina de intercepción y atacar los cazas bombarderos que operaban en el interior del territorio enemigo. En una oportunidad, los aviones MIG atacaron a los cazas bombarderos del Mando de las Naciones Unidas en el momento en que éstos se disponían a descargar sus bombas. En el curso del combate seis aviones MIG fueron destruidos, y otros nueve, averiados.

Los bombarderos medianos asestaron dos rudos golpes a las instalaciones hidroeléctricas de Corea del Norte. El primero ocurrió el 4 de septiembre, inmediatamente después del tifón "Mary" y tuvo como objetivo la central No. 1 de Chosen, que los comunistas estaban tratando de hacer funcionar otra vez.

El 12 de septiembre, los bombarderos medianos atacaron la central hidroeléctrica de Suiho, donde también se habían emprendido obras urgentes de reparación. La fotografía del objetivo indicó resultados satisfactorios, con impactos en instalaciones importantes, pero todavía no ha sido posible evaluar los daños con exactitud. La central había estado continuamente vigilada por la aviación de reconocimiento desde que fué atacada por los cazas bombarderos el 23 de junio de 1952.

Otro objetivo de los bombarderos medianos fué un centro de abastecimiento de 1.000 hectáreas de superficie, situado cerca de Yangdok, que fué alcanzado por primera vez el 8 de septiembre. En la región situada al nordeste de Pvyongyang se bombardeó una zona industrial de importancia y grandes depósitos de abastecimiento, resultando destruidos 145 edificios. El 9 de septiembre se atacó el centro de abastecimiento de Sopo-ri, y los observadores calificaron el tiro como bien distribuido y certero.

Los bombarderos medianos actuaron sobre el frente de batalla en apoyo directo de las fuerzas terrestres. En la noche del 12 al 13 de septiembre se efectuaron siete misiones de este tipo. Además, se arrojaron volantes destinados a debilitar la moral de los civiles norcoreanos y las tropas enemigas.

El 5 de septiembre los cazas bombarderos concentraron sus ataques en un centro industrial y minero al nordeste de Kunu-ri, alcanzándose ocho objetivos distintos. En el curso de ésta y otras emisiones en diferentes partes de Corea del Norte los cazabombarderos destruyeron edificios militares, almacenes, vagones y depósitos de abastecimiento, y cortaron vías ferroviarias y carreteras.

Los cazas bombarderos de retropropulsión y de propulsión a hélice efectuaron otros ataques contra un acantonamiento de tropas al sur de Yonan, una academia militar de Sakchu, instalaciones mineras y centro de almacenes de Kunu-ri y edificios de suministros de Sibyon-ni, Singye y Namchonjom. Cortaron las vías ferroviarias de Sinanju, atacaron puentes ferroviarios al sur de Kanggye

en el centro de Corea del Norte y cortaron las vías férreas entre Pyongyang y Sukchon.

Los cazas bombarderos atacaron depósitos de abastecimientos cerca del frente y provocaron cinco explosiones secundarias en un depósito oculto de municiones en la vecindad de Kumsong. Durante estos ataques y otras misiones de apoyo destruyeron varios edificios militares, casamatas y posiciones de artillería. También causaron muchas bajas a las tropas enemigas.

En el curso de ataques diurnos y nocturnos los bombarderos livianos del Mando de las Naciones Unidas atacaron objetivos militares en Kangdong y las regiones de Kyomipo y Sariwon. Bombardearon una concentración de tropas y abastecimientos cerca de Sibyon-ni, y atacaron asimismo abastecimientos militares al norte de Chorwon y tropas estacionadas en la región de Yonan.

Siguiendo el programa de inutilización, los bombarderos livianos castigaron severamente los cruces de carreteras en las regiones de Sinmak, Ichon, Suan y Singosan. Los bombarderos livianos siguieron patrullando los principales ejes de abastecimiento después de los ataques nocturnos contra los depósitos de provisiones. Con pequeñas bombas de fragmentación paralizaron temporariamente el transporte por carretera hasta el momento de los ataques efectuados a la madrugada por los cazas bombarderos.

El 12 de septiembre, según la costumbre de prevenir a los civiles cuando deben atacarse objetivos militares situados cerca de zonas pobladas, desde un avión provisto de altavoces se anunció al pueblo de Sohung, a 120 kilómetros al noroeste de Seúl, que serían destruídos los objetivos militares de los alrededores. Treinta minutos después, bombarderos livianos atacaron rudamente los depósitos de material militar allí ubicados.

Los aviones de transporte efectuaron otras misiones de apoyo logístico transportando material y personal del Mando de las Naciones Unidas.

Según declaraciones de los refugiados que huyen de la tiranía comunista, los civiles norcoreanos reciben con gratitud los anuncios hechos por el Mando de las Naciones Unidas para invitarlos a alejarse de los objetivos militares próximos a ser bombardeados; pero los funcionarios comunistas toman medidas rigurosas a fin de impedir que la población reciba esos mensajes humanitarios. Además de los anuncios de índole general se emitieron advertencias destinadas a los centros próximos a objetivos militares hasta los 30 minutos antes de comenzar los bombardeos. Con folletos y comunicaciones por radio el Mando de las Naciones Unidas siguió tratando de atravesar la cortina de censura y combatir con la difusión de informaciones verídicas, las tergiversaciones a que se dedicaban los comunistas. Gran parte de la información se refería al curso de las negociaciones de Panmunjón, reiterándose el deseo sincero de las Naciones Unidas de llegar a un armisticio sobre bases prácticas y explicándose la índole del problema que entorpecía un acuerdo.

El Contraalmirante B. Hall Hanlon, de la Marina de los Estados Unidos, fué designado el 30 de agosto representante del Comandante en Jefe del Mando de las Naciones Unidas ante la Junta Económica Mixta, en reemplazo del General de División Thomas W. Herren. La Junta Económica Mixta se compone de representantes del Comandante en Jefe del Mando de las Naciones Unidas, y del Gobierno de la República de Corea, según lo establecido por el Acuerdo de Coordinación Económica suscrito el 24 de mayo de 1952 entre el Mando Unificado y la República de Corea. El General Herren, Jefe de la Zona de Comunicaciones de Corea, tiene exclusivamente a su cargo las relaciones entre el Mando de las Naciones Unidas y las autoridades civiles de Corea. El Almirante Hanlon

ha sido designado para asesorarlo en asuntos civiles. La Zona de Comunicaciones de Corea fué creada en julio para aliviar al comandante general del Octavo Ejército de las cuestiones logísticas y territoriales que no están directamente vinculadas con la dirección de las operaciones militares en Corea. Todas las actividades civiles del Mando de las Naciones Unidas en Corea, entre ellas las relaciones con el Gobierno de la República de Corea y la administración de los programas de socorro y ayuda económica a la población civil, corresponden pues al general que está al frente de la Zona de Comunicaciones de Corea.

## DOCUMENTO S/2883

**Resolución aprobada por el Consejo de Seguridad en su 611a. sesión, celebrada el 23 de diciembre de 1952, relativa a la cuestión India y Pakistán**

[*Texto original en inglés*]  
[24 de diciembre de 1952]

*El Consejo de Seguridad,*

*Recordando* sus resoluciones de 30 de marzo de 1951, 30 de abril de 1951 y 10 de noviembre de 1951,

*Recordando* asimismo las disposiciones de las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán de 13 de agosto de 1948 y 5 de enero de 1949, aceptadas por los Gobiernos de la India y el Pakistán, y que establecían que la cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India o al Pakistán debería ser decidida por el método democrático de un plebiscito libre e imparcial celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas,

*Habiendo recibido* los informes tercero y cuarto del Representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, de fechas 22 de abril de 1952 y 16 de septiembre de 1952, respectivamente;

*Hace suyos* los principios generales en que se ha basado el Representante de las Naciones Unidas para lograr un acuerdo entre los Gobiernos de la India y el Pakistán;

*Toma nota* con satisfacción de que el Representante de las Naciones Unidas ha informado de que los Gobiernos de la India y el Pakistán han aceptado todos los párrafos menos dos en su propuesta de 12 puntos;

*Toma nota* de que no se ha podido llegar a un acuerdo sobre un plan de desmilitarización del Estado de Jammu y Cachemira porque los Gobiernos de la India y el Pakistán se han puesto de acuerdo sobre la totalidad del párrafo 7 de su propuesta de 12 puntos;

*Exhorta* a los Gobiernos de la India y el Pakistán a iniciar inmediatamente en la Sede de las Naciones Unidas negociaciones encaminadas a llegar a un acuerdo sobre el número exacto de las fuerzas que habrán de permanecer a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego al finalizar el período de desmilitarización, número que oscilará entre 3.000 a 6.000 hombres para las fuerzas armadas que quedarán en el lado pakistano de la línea de cesación de fuego y entre 12.000 a 18.000 para las fuerzas armadas que quedarán en el lado indio de la línea de cesación del fuego, según lo sugerido por el Repre-